

LA TUMBA DEL RELÁMPAGO Y SU APUESTA ANTE EL PORVENIR INDÍGENA

Ezequiel Maldonado*

RESUMEN

El presente ensayo inicia con una mención necesaria a un texto que marcó a la generación latinoamericana de los años setenta y ochenta del siglo XX, *Las venas abiertas de América Latina*, de Eduardo Galeano y que permanece como referente obligado en un continente que padece las injusticias y las opresiones denunciadas por este autor, hoy corregidas y aumentadas. En el texto analizado, *La tumba del relámpago* (1979) de Manuel Scorza, se insiste cual *leit motiv* en una interrogante que inquieta a uno de los personajes centrales de la obra, Genaro Ledesma, en referencia a la validez y certeza de libros teóricos que, utilizados en la Rusia de Lenin en 1917 o en la China de Mao, funcionaron con un proletariado que encabezó estas revoluciones; en el Perú de los años setentas no existía esa clase obrera: sí un campesinado al frente de las insurrecciones de los Andes Centrales. En la línea de la pregunta ¿Y si los libros se equivocan? surge otra interrogante de mayor calibre para las aspiraciones de los campesinos, ¿y si el Partido se equivoca? El dilucidar dichas interrogantes será clave en el destino de masas campesinas que pretender ser esa vanguardia ante un Partido comunista peruano apático e inconsciente ante las aspiraciones indígenas. También, en el marco de la transculturación narrativa se analizan aspectos de una cosmovisión andina que retorna a mitos originarios y otros resignificados por Scorza en una narrativa que rompe con el indigenismo tradicional.

ABSTRACT

This essay begins with a reference to a text required that marked Latin American generation of the seventies and eighties of the twentieth century, *The Open Veins of Latin America* by Eduardo Galeano and remains obligatory reference in a continent that suffers injustice and oppression reported by this author, now corrected and augmented. In the analyzed text, *Tomb of Lightning* (1979) by Manuel Scorza, insists that *leit motiv* in

* Profesor-Investigador, del Departamento de Humanidades de la UAM, Azcapotzalco.

a question that disturbs one of the central characters in the play, Genaro Ledesma, in reference to the validity and accuracy of theoretical books used in Russia in 1917, Lenin or Mao's China, they ran a proletariat who led these revolutions; Peru in the seventies there was not the working class, if a peasant's insurrections in front of the Central Andes. In line with the question what if the books are wrong? another question of greater caliber to the aspirations of farmers arises, if the Party is wrong? elucidating these questions will be key to the fate of peasants to pretend to be the vanguard to an apathetic and oblivious to indigenous aspirations Peruvian Communist Party. Also, in the context of narrative transculturation aspects of an Andean worldview returning to origin myths and other setbacks by Scorza in a narrative that breaks with the traditional Indigenism are analyzed.

PALABRAS CLAVE

Cosmovisión andina, campesinos, indígenas, venas abiertas, proletariado, transculturación, indigenismo.

KEY WORDS

Andean world, peasant, indigenous, open veins, proletariat, acculturation, indigenism.

LAS VENAS SIGUEN ABIERTAS

A más de cuarenta años que Eduardo Galeano publicara su célebre y multicitado ensayo *Las venas abiertas de América Latina* no sólo siguen abiertas esas venas sino se han profundizado las heridas en nuestro continente. En 1971, fecha de la primera edición, nuestros pueblos *gozaban* de las *bondades* de un sistema, un Estado *paternalista*, que ofrecía seguridad social, educación pública y gratuita que *permitió* el ascenso de sectores medios y el fortalecimiento de un proletariado con empleo, existía el llamado Estado-nación, que aún añoran sectores de una izquierda legal y políticamente correcta. Nada fue gratuito: luchas sociales, derramamiento de sangre de mineros, médicos, ferrocarrileros, estudiantes, fueron una constante. Sin embargo, la desigualdad y la

corrupción ya eran inherentes al capitalismo mexicano, con explotación irracional de bosques, minas, petróleo, tierras de cultivo. La concentración y centralización del capital era la norma. Galeano devela los horrores, las infamias, las traiciones de las clases en el poder cuya mayor *virtud* era mantener en la indigencia, la prostitución, el desamparo a ciento veinte millones de niños en el centro de la tormenta, como dice en su introducción,

En 1978 Galeano añadió una especie de colofón, “Siete años después”, donde declara el ánimo conversador de su texto dirigido a un público no especializado; él mismo confiesa limitaciones en ciencia política, y ofrece contar la historia real de nuestros pueblos en oposición a la historia oficial. El texto, dice Galeano, es un manual de divulgación que habla de economía política “en el estilo de una novela de amor o de piratas... (prefiere ese tono que) leer obras valiosas escritas en código. El lenguaje hermético no siempre es el precio inevitable de la profundidad. Puede esconder simplemente, en algunos casos, una incapacidad de comunicación elevada a la categoría de virtud intelectual...”¹. Galeano se pregunta si ¿Es América Latina una región del mundo condenada a la humillación y a la pobreza? La frase “Aquí nos tocó vivir” ¿significa un destino inexorable de sufrimientos sin fin y una condición de miseria material y espiritual que nos condena por los siglos de los siglos? Dice el autor: “En *Las venas*, el pasado aparece siempre convocado por el presente como memoria viva del tiempo nuestro. Este libro es una búsqueda de claves de la historia pasada que contribuyen a explicar el tiempo presente, que también hace historia, a partir de la base de que la primera condición para cambiar la realidad consiste en conocerla...”² A nuestros alumnos les enseñan a leer la historia como acontecimientos clausurados, fijados para siempre; una historia escrita por los vencedores, las clases dominantes de nuestros pueblos. ¿Cuándo leeremos una historia que no ha sido clausurada que nos sigue dando sorpresas y, sobre todo, la genuina historia de las mujeres, de los indios, de los obreros, desde su perspectiva, su punto de vista?

Cuando el barón De Humboldt viajó por nuestras tierras lo que más le impresionó es la enorme desigualdad, la desproporcio-

¹ Eduardo Galeano. *Las venas abiertas de América Latina*. (Séptima reimpresión). México, Siglo XXI, 2012, p. 340.

² *Ibid.*, p. 341.

nada riqueza en unos cuantos y la enorme miseria en millones de seres; eso fue a finales del siglo XVIII. ¿Qué diría hoy ante la riqueza acumulada de Carlos Slim, gracias al proyecto neoliberal, a la ganga que adquirió con Telmex y a la complicidad y tolerancia de la clase en el poder? Ni en siete vidas un obrero podría acumular el 1 % de la fortuna de tal personaje. El escenario descrito por Galeano en el siglo XX se ha trastornado profundamente hoy para mal; el despojo, la miseria, la violencia han aumentado exponencialmente.

El relato de Galeano sobre la explotación minera, la sangría en el campo, la emigración de campesinos pobres, el despojo de tierras, el exterminio de poblados tuvo su contraparte en la narrativa de los años treinta-cuarenta hasta nuestros días; la academia le nombró literatura regionalista o neo regionalista, que era una forma velada de descalificar o de oponer a la literatura cosmopolita: la vida en las metrópolis, conflictos y angustias de hombres y mujeres, su estilo de vida. Mientras la regionalista denuncia a las *company* inglesas-norteamericanas incrustadas en la extracción de oro y la plata, el cobre y el platino, a las bananeras y azucareras: reseña la miseria y explotación de los trabajadores, sus afanes y esperanzas. Pues bien, el presente ensayo pretende revalorar una de las novelas llamadas neo regionalistas, *La tumba del relámpago*, escrita y caracterizada, entre otros, por el peruano Manuel Scorza.

LA SACRALIZACIÓN DE LOS LIBROS

Cuando Manuel Scorza escribe *La tumba del relámpago*, en 1979, pese a ciertas fisuras en el campo socialista,³ siguen vigentes principios comunistas y toda una serie de conceptos derivados del materialismo histórico: toma del poder, condiciones subjetivas y objetivas, centralismo democrático, dictadura del proletariado, entre otros. Dichos conceptos lograron una enorme difusión a través de textos editados principalmente en la URSS y distribuidos entre partidos comunistas y simpatizantes en México y en América Latina: influyeron en forma decisiva en la formación cultural, política y

³ En 1956 con N. Jruschov en el poder de la URSS inició un proceso llamado desestalinización en el XX Congreso del Partido Comunista soviético, ante el culto a la personalidad, el poder acumulado en este dirigente.

espiritual de varias generaciones. Esa literatura nos marcó e influyó notablemente en nuestras percepciones político-ideológicas.

Desde el inicio de la novela, el protagonista principal, Genaro Ledesma se pregunta “¿Y si los libros se equivocan?” La interrogante gravitará en varios capítulos. Ledesma, cual intelectual y maestro, sabe que no son libros escolares, de historia o sociología, sino textos considerados cuasi *sagrados* por toda una generación de dirigentes y militantes que impusieron una concepción de la realidad formulada desde esa ex URSS hacia los partidos políticos prosoviéticos latinoamericanos. El sitio para tales reflexiones pareciera el menos indicado pues va en un destartalado ómnibus camino a la pampa Junín, 4,300 metros de altura con pasajeros, y él mismo, con dolores de cabeza y vómitos ante los efectos del soroche.

Tal interrogante lo perturba pues esos “libros” a los que se refiere han sido probados en la revolución de Octubre con la guía de Lenin, han inflamado mente y corazones de hombres y mujeres; Ledesma atenta y pone en duda principios y conceptos intocables del comunismo internacional. En el ámbito peruano invoca a Mariátegui quien ya en los años treinta denuncia a una burguesía incapaz de liquidar los restos feudales que prevalecían en América Latina y, por lo mismo, no se apropió de las reivindicaciones campesinas: “Toca al socialismo esta empresa. La doctrina socialista es la única que puede dar un sentido moderno, constructivo, a la causa indígena que, situada en un verdadero terreno social y económico... cuenta para la realización de esta empresa con la voluntad y la disciplina de una clase que hace hoy su aparición en nuestro proceso histórico: el proletariado”.⁴ Y ante tal certeza, esculpida en letras de bronce, Genaro Ledesma insiste en plan irreverente “¿Y si los libros se equivocan?” La interrogante no es gratuita, obedece a otra aseveración del mismo Amauta a propósito de la insurrección campesina encabezada por Atusparia a fines del siglo XIX en la Sierra Norte de Perú, en donde fue vencido por “*Falta de fusiles, de programa, de doctrina*” (p. 13). La ausencia de fusiles tal vez podría subsanarse pero, ¿y el programa y la doctrina? Y más aún dónde conseguir intelectuales obreros, ese núcleo de profesionales cual chispa que inflamase mente y corazones de obreros y campesinos. Las lecturas de manuales y los compendios

⁴ Manuel Scorza, *La tumba del relámpago*, México, Siglo XXI, 2007, pp 12-13. (Las siguientes citas de la novela irán entre paréntesis.

históricos “noticiaban sobre la Revolución de febrero en San Petersburgo pero nada decían del proletariado quechua que esperaba su Lenin” (p. 127), el Lenin andino mencionado por el maestro L. E. Valcárcel.

Otra de las interrogantes, aún más irreverente, se refiere al aparato organizador de las masas, “¿Y si el partido se equivoca?” (p. 12). Por menos, fueron quemados en leña verde dirigentes que se atrevieron plantear tal duda; el partido se le consideró la conciencia de clase de los trabajadores y, a decir de Gramsci, el intelectual colectivo proletario.⁵ Ledesma la plantea en un contexto de movimientos comunales, auténtica guerra campesina, por recuperar tierras ancestrales y un partido comunista peruano incapaz de valorar en su magnitud esa tempestad andina; un partido que en sus análisis de manual no vislumbra “la coincidencia entre las condiciones objetivas y subjetivas”⁶ de estas luchas y, lo peor: campesinos que no acuden a los obreros, su vanguardia revolucionaria.

Más adelante, Ledesma se pregunta si en Los Andes la vanguardia revolucionaria podría ser la clase campesina ante la ausencia de una clase obrera; en esa asociación de ideas es lapidario: “las revoluciones campesinas fracasaron siempre. Por eso nos fascinan. Los Emiliano Zapata, los Garabombo, los Raymundo Herrera, los Agapito Robles mueren puros. Los campesinos no llegan al poder: no tienen oportunidad de corromperse. La injusticia de la historia los preserva. No les da ocasión de transformarse de oprimidos en opresores” (p. 62). Y lo peor, rebeldes como Túpac Amaru, Atusparia, Atahualpa, Ruminaki serán combatidos y derrotados por otros campesinos armados por sus opresores: “¡Indios combatieron contra indios!, armados por sus opresores” (p. 74). El mismo autor se interroga por qué los campesinos de Quiparacra “en lugar de fusilar a otros campesinos, ¿por qué no ejecutaban a un hacendado? En todas partes era igual: los campesinos defendían sus intereses o los de su comunidad pero, raras veces, los de su clase” (*idem*).

Un militante del partido comunista peruano, apodado el Seminarista por su pasado religioso, estuvo al frente de campesinos

⁵ Vid Didier Motchane. *Claves del socialismo*. Madrid, Ediciones Sígueme, 1978, p. 108.

⁶ Manuel Scorza, *op. cit.*, Un dirigente comunista dice: “Hay que dejar que el movimiento campesino siga su curso. No estamos listos para encauzarlo, guiarlo y controlarlo”, p. 251, negritas mías.

que intentaron recuperar sus tierras, en esa época, en poder del Vicepresidente Moreyra y Paz Soldán. Los dirigentes fueron asesinados y la organización desmantelada, verdadera imprudencia de un Partido que aconsejó la invasión pues “El hecho que el dueño sea Vicepresidente, lo obligará a actuar con prudencia” (p.148) El Seminarista fue claro, “El Partido se había equivocado”. Los actuales acontecimientos en los Andes Centrales alarmaron/entusiasmaron al Seminarista y pensó que Pasco “era el ojo de la tormenta agraria en el Perú” (p. 149); en atención a otro principio comunista de la época, el centralismo democrático, acudió con el dirigente principal del partido, el abogado Paredes, quien le recetó la prédica de ese tiempo, “Seminarista: la revolución es el encuentro entre las condiciones objetivas y las condiciones subjetivas. El motor de la historia es la lucha de clases. La vanguardia de la revolución es la clase obrera. La clase campesina nunca sobrepasa el reformismo. El resto es aventurerismo. ¿Entiendes?” (P. 150). El calificativo reformista era benigno ante el que refería a su condición de clase pequeño burguesa, por *aferrarse* a un espacio de tierra en su comunidad.

Junto con un discurso que reiteraba la desconfianza a la clase campesina se conmina al Seminarista, “No discuta tanto. Vuelva a su base, camarada” (p. 152) Ante tal dilema, “El Seminarista obedeció. En el convento también obedecía en silencio” (Idem). Ello permite al narrador equiparar convento/partido y, de ahí, su personaje recuerda su tránsito por el “Seminario de los Redentoristas del Cusco”. El paralelismo, entre convento y partido, le permite a Scorza ironizar sobre tal paradoja y, a la vez, “intenta mostrar en sus novelas el persistente sentido del humor de los derrotados, como defensa ante la adversidad, para destacar su fortaleza psicológica y su superioridad moral frente a cualquier desgracia”⁷ No es gratuito el silencio o indiferencia que gozó Manuel Scorza entre sus lectores coterráneos y ante una crítica especializada; fue después de su muerte y con el arribo de ediciones españolas cuando se le empieza a mencionar⁸. Este recurso humorístico, cual estilo que lo identifica en su obra, rompe con la solemnidad y trascendencia inherentes de una narrativa de corte indigenista.

⁷ Dunia Gras (Introducción y Edición), *Manuel Scorza. Redoble por Rancas*, Madrid, Cátedra, Letras Hispánicas, 2002, p. 104.

⁸ *Ibid.*, p. 13-14. La autora, Dunia Gras, llama a su capítulo “La conspiración del silencio”

En efecto, la obra de Manuel Scorza fue identificada, en una visión esquemática y prejuiciada, como indigenista; sin embargo, diversos autores señalan que trasciende o que supera esos límites con una apuesta compleja de su técnica narrativa, una organización anecdótica heterodoxa, el manejo desenfadado irónico y con un gran sentido del humor⁹. Ángel Rama,¹⁰ en su ensayo *Transculturación narrativa en América Latina* identifica una novedosa generación de narradores que a simple vista parecieran neoregionalistas pero que introducen modificaciones sustanciales en sus obras: reducen los dialectismos y una terminología americana o folclórica. Prescinden de vocabularios o glosarios al final de las obras y de notas al pie y se estima que las palabras regionales utilizadas por el narrador transmiten su significación en el contexto lingüístico; además “se acorta la distancia entre la lengua del narrador-escritor y la de los personajes, por estimar que el uso de esa dualidad lingüística rompe el criterio de la unidad artística de la obra. En el caso de los personajes que utilizan alguna de las lenguas autóctonas americanas, se procura encontrar una equivalencia dentro del español, forjando una lengua artificial y literaria (Arguedas, Roa Bastos, Manuel Scorza) que sin quebrar la tonalidad unitaria de la obra permite registrar una diferencia en el idioma”.¹¹ Con ello se propone la *unificación lingüística* del texto literario, respondiendo a una concepción de *organicidad artística*, ausentes en el discurso de los regionalistas, presentes tales atributos en la confianza de hablar la lengua americana que el escritor usa cotidianamente.

Según Rama, la lengua popular de narradores como Scorza transita de la subordinación a la centralidad, ya no hay oposición entre lengua del narrador y lengua de personajes populares sino el establecimiento de una nueva jerarquía: la voz del *vulgo* será la voz que narra en el escenario principal del texto; una voz plena y confiada manifiesta su visión del mundo. En el pasado permanecen balbuceo y timidez impuestos por el narrador blanco-mestizo, también las formas dialectales, meras argucias del narrador

⁹ *Ibid.*, p. 59.

¹⁰ Vid, Ezequiel Maldonado, “La narrativa transcultural, una literatura que crea su propia crítica” en *Tema y variaciones de literatura*, México, UAM, Azcapotzalco, 2011, pp. 61-86.

¹¹ Ángel Rama, *op. cit.*, p. 41.

regionalista, y se imponen formas sintácticas o léxicas propias de su habla coloquial.

COSMOVISIÓN INDÍGENA

Esa voz indígena se manifiesta plenamente al través de supersticiones, sueños, y creencias; pero es mediante la anticipación de los acontecimientos, clave en *La tumba del relámpago*, donde se hacen patente las obsesiones más frecuentes de doña Añada, personaje fundamental de la novela, tejedora de ponchos que pronostican futuros cercanos y lejanos; tejidos fosforescentes que cobran vida y muestran apocalípticos escenarios que alertan/horrorizan a un Remigio Villena en busca de los célebres tejidos que le pronostiquen el destino de las masas campesinas de los Andes Centrales, nuevamente en pie de lucha, en pos de recuperar tierras ancestrales y las que monopolios yanquis como la minera *Cerro de Pasco Corporation* han inundado y se las están apropiando. Scorza maneja con gran habilidad el relato de los tejidos y, desde el capítulo siete, se pronostica la debacle campesina en las tramas de Añada: "La suerte del porvenir", "El combate de las Cordilleras", "Las bestias", son los títulos de las visiones de la ciega Añada, una invidente que ve y devela el futuro de esos pueblos.

Cual cajas chinas, Remigio Villena se aventurará/extraviará en la búsqueda de los enigmáticos ponchos de la tejedora ciega que le detallen los acontecimientos; transita por diversos y variados senderos; en uno de éstos asciende por unas empinadas escaleras que termina maldiciendo: "Para qué había tejido esas malvadas escaleras que llevaban a ninguna parte" (p. 119) En la escena descubre a varios vecinos y se ve a sí mismo en el cuadro: "Yo no soy un dibujo, doña Añada, gritó Remigio" (*ibid*). Circunstancialmente, arribará a un escenario que ya ha contemplado en los ponchos fosforescentes, una torre que se pierde en los cielos, "Remigio Villena la reconoció transido. ¡Era la misma torre del tejido! Hasta entonces, los ponchos de doña Añada habían vaticinado sólo acontecimientos. ¡Era la primera vez que la profecía era algo tangible, visible, que existía, que sus ojos miraban! (p. 198). Las visiones de la ciega, buscadas en cañadas, cordilleras remotas se presentaban ante sus azorados ojos, pero no era la maravilla, todo lo contrario, el horror. Villena, cual explorador colectivo de los ponchos

demenciales, sabe que ha llegado la hora de enfrentar el enigma. El narrador ha sembrado un sinfín de pistas y es la hora de cotejar los pronósticos. Remigio Villena con el terror a cuestras decide penetrar a la torre de sus desvelos y peores pesadillas:

En el primer piso divisó paredes tapizadas por ponchos que parecían tejidos, no con lana de ordinarios carneros, sino con hilos que sólo podían provenir de un cruce de vicuña y luciérnaga. Al centro de la habitación se alzaba una pila de mantas. Empapado por el sudor de las pesadillas, intuyó que en esos ponchos constaba *todo* el porvenir. En un relámpago, intuyó también que había llegado al futuro... ¡Intuyó que había llegado al futuro, y lo rechazó! Porque no quería acatar ninguna ley emitida en las sombras por la mano de una delirante sombra ciega, sino ordenarse él mismo y obedecerse él mismo, asumir su propio futuro... lo subyugó la tentación de conocerlo todo. Y la rechazó... No estaban obligados a seguir eternamente (a la ciega) Sólo los comuneros liberarán a los comuneros... En esos tejidos estaba el porvenir... ¡Por eso mismo los quemé! Porque no quiero el porvenir del pasado sino el porvenir del porvenir. El que yo escoja con mi dolor y mi error... ¡Nuestra empresa sólo depende de nuestro coraje! ¡Nadie decidirá más por nosotros! (p. 200-202)

Ya desde el primer capítulo de la novela, Scorza ofrece variadas claves que irán develando afanes y trajines de Remigio Villena por conocer el sentido pleno de los ponchos de doña Añada, tejidos que develan en sus tramas, como ya se dijo, no el pasado sino el porvenir. Villena recorrerá un camino que oscilará entre las visiones de la ciega y los preparativos de la insurrección campesina: "En una celda oyó hablar por primera vez de los ponchos de doña Añada. También oyó hablar de Revolución" (p. 46). Lo primero, será el germen para que el narrador penetre en una cosmovisión indígena propia de los andes, en su referencia a Inkari y otra en que propone "un particular viaje del mito a la realidad, en un proceso constante y paulatino de des- y re-mitificación".¹² Este nivel *ficcional*, con un punto de vista mitológico y fantástico,¹³ le permite develar la realidad campesina a través de recursos literarios que le aproximan a la visión interior del universo andino.

¹² Dunia Gras, *op. cit.*, p. 111.

¹³ *Idem.*

Los ponchos, vestimenta andina popular, serán el medio para transitar al futuro; sin embargo, estas humildes prendas, gastadas y raídas, nos instalan en la realidad opresiva de sus portadores; del milagro en sus fosforescencias a la condición miserable de todo un pueblo. ¿*La inspiración divina*? y su intuición permiten a doña Añada vislumbrar el porvenir mientras Remigio Villena procede por indicios en un peregrinar que le lleva a una toma de conciencia sobre sus propias fuerzas y las de su pueblo. El principal acierto de Scorza en el ciclo de *La Guerra Silenciosa*, señala Dunia Gras, es la *desfolklorización* de esos campesinos indígenas y su plena conversión en personajes oprimidos, en una sociedad peruana, en insurrecciones en que paulatina o en el fragor de la batalla toman conciencia de ámbitos racistas y explotadores, y “donde los símbolos son tan importantes como los datos y las ideologías”.¹⁴ Al respecto, Graciela Maturo señala el impacto del pensamiento filosófico, histórico y crítico europeo en narradores de la talla de un Alejo Carpentier, un Fuentes, un Cortázar; sin embargo:

La literatura latinoamericana actual, en cambio, se encuentra abocada a una gran aventura de recuperación del sentido de la realidad, es decir, del hombre y la naturaleza, del tiempo, la historia, la eternidad. Este movimiento se da mediante un verdadero desnudamiento intelectual, una notable transformación expresiva y un retorno a los mitos, lo originario, las fuentes del inconsciente creador, que son interpretadas por una conciencia lúcida y vigilante. No se trata, desde luego, de un puro lenguaje mítico sino del diálogo entre mito y reflexión crítica, y de la síntesis que continuamente los integra (...)¹⁵

El empleo de Scorza del mito de Inkari, su descuartizamiento y su posterior integración, fundamental en la mitología quechua, funcionará como soporte de la identidad de un pueblo y elemento básico en su toma de conciencia. Ese pensar mítico, lo vincula a narradores transculturales que han recorrido un largo trayecto y que perciben el mito más allá del discurso lógico-racional; en su cosmovisión, su aspecto más particular, se asientan los valores y se despliegan las ideologías y es, a decir de Ángel Rama, el elemento

¹⁴ *Ibid.*, p. 113.

¹⁵ Graciela Maturo, *La razón ardiente. Aportes a una teoría literaria latinoamericana*, Argentina, Editorial Biblos, 2004, p. 169.

de mayor complejidad y difícil de doblegar ante los cambios de la modernización homogeneizadora sobre patrones extranjeros¹⁶. En este marco, Flores Galindo se refiere a la invención del futuro y señala que la utopía andina es una creación colectiva que se elaboró en el siglo xvi: “Para entenderla puede ser útil el concepto de disyunción... Y se utiliza para señalar que en la situación de dominio de una cultura sobre otras, los vencidos se apropian de las formas que introducen los vencedores pero les otorgan un contenido propio, con lo que terminan elaborando un producto diferente. No repiten el discurso que se les quiere imponer pero tampoco siguen con sus propias concepciones”¹⁷ Esa invención del futuro, Flores Galindo la compara con la conquista del Perú en donde no prevaleció el pensamiento mítico original pero tampoco los indios asumieron la el cristianismo ortodoxo.

ALGUNAS CONCLUSIONES

En esta primera aproximación a esta obra, es posible afirmar que Scorza pudo librar de manera exitosa las facilidades y los riesgos de un indigenismo narrativo. Hubiese sido relativamente sencillo reseñar el enfrentamiento entre las comunidades indígenas frente al gamonal, la iglesia y los militares, la trilogía peruana, y que los campesinos, pese a sus luchas y resistencias, acabaran siendo *víctimas inocentes*, lo cual nunca ocurre en *La tumba del relámpago*. Finaliza de manera trágica: la colectividad toma conciencia de su opresión y explotación y de la necesidad de cambiar el rumbo de los acontecimientos, que terminan en la masacre del pueblo, pero no como víctimas sino agentes sociales que desean un destino diferente. La literatura indigenista se caracterizó por narrar con una intención social o literatura de compromiso con las causas indias y una crítica, velada o abierta, a una sociedad racista que oprime y explota a los indios. Scorza conoció y participó de manera indirecta en los movimientos campesinos de los Andes Centrales y se propuso rescatar esos hechos que en general no trascienden y dar voz a los sin voz, consigna actual de los zapatistas. El autor pretende

¹⁶ Vid Ángel Rama, *Transculturación narrativa en América Latina*, México, Siglo XXI, 1987, p. 48 y ss.

¹⁷ Alberto Flores Galindo, *Los rostros de la plebe*. Barcelona, Crítica, 2001, p. 55

contar una nueva épica latinoamericana y, en ese dar voz, rescatar a héroes indios del anonimato. En el zapatismo, los indios se cubrieron el rostro para ser vistos, por vez primera, por una sociedad intolerante.

Estamos muy lejos de que *La tumba del relámpago sea socio-lógicamente exacta, moralmente edificante y políticamente eficaz*, como serían algunos supuestos del indigenismo literario. Si lo acerca a dicha narrativa lo históricamente verdadero pues, como el propio autor comentó reiteradamente, se proponía novelar hechos históricos que siguió puntualmente pero supera los límites de ese indigenismo al introducir una técnica narrativa más compleja, una organización anecdótica heterodoxa y, sobre todo, una ironía y rasgos de humor que tornan más creíbles a los personajes. Por último, una ausencia en este ensayo que será importante analizar se refiere al universo onírico de una obra que finca una de las estrategias narrativas en los sueños de sus protagonistas y en predicciones que decidirán el presente y futuro de estos pueblos.

Las interrogantes de Genaro Ledesma hoy cobran una enorme importancia en el porvenir de estos pueblos; han estado en el centro de una enorme polémica a raíz de la insurrección zapatista en 1994. ¿Y si los libros se equivocan? ¿Y si el Partido se equivoca? ¿Y si en los Andes la vanguardia revolucionaria no es la inexistente clase obrera sino la esquilhada clase campesina? Tuvo que mediar un arco temporal desde 1979 a 1994 en que preguntas irrespetuosas fuesen certezas de rebeldes e irreverentes como los indios zapatistas que remaron a contracorriente de las idas dominantes de la izquierda mexicana al cuestionar y después mofarse, en torno a conceptos considerados claves en los movimientos de izquierda, sobre la clase obrera como vanguardia, sobre la coincidencia o no de condiciones objetivas para un cambio revolucionario y siendo parte de *una clase campesina reformista*. Los zapatistas, al igual que los campesinos peruanos, no necesitaron la sabiduría del partido comunista ni de otras siglas. La narrativa ¿y la historia? sigue absolviendo a un Scorza que en su Epílogo a *Redoble por Rancas* ya había pronosticado: "Indiferente a la voluntad del autor, la realidad de la que nacieron estas novelas sigue (y acaso seguirá) escribiendo capítulos que nunca figuraron en La Guerra Silenciosa".

BIBLIOGRAFÍA

- Flores Galindo, Alberto. *Los rostros de la plebe*. Barcelona, Editorial Crítica, 2001.
- . *Obras completas IV*. Lima, Concyteg-Sur, 1996.
- Galeano, Eduardo. *Las venas abiertas de América Latina*. México, Siglo XXI, 2012.
- Gras, Dunia (Edición) *Manuel Scorza. Redoble por Rancas*. Madrid, Cátedra, 2002.
- Lauer, Mirko et al. "La imagen del indio", en *Márgenes. Encuentro y debate*, Lima, Casa de Estudios del socialismo SUR, 1993.
- Martínez Fernando y Ezequiel Maldonado (Coord.) "Una mirada a la crítica literaria" en *Tema y Variaciones de Literatura*. México, UAM-A, 2010.
- Maturo, Graciela. *La razón ardiente. Aportes a una teoría latinoamericana*. Buenos Aires, Editorial Biblos, 2004.
- Motchane, Didier. *Claves del socialismo*. España. Ediciones Sígueme, 1978.
- Rama, Ángel. *Transculturación narrativa en América Latina*, México, Siglo XXI, 1987.
- Scorza, Manuel. *La tumba del relámpago*, México, Siglo XXI, 2007.